

El movimiento indígena y sus paradigmas de interpretación*

The indigenous movement and its paradigms of interpretation

Nidia Catherine González Piñeres

Politóloga. Profesora e investigadora Facultad de Derecho
ncgp@usb.edu.co

Resumen

El objetivo de este artículo es aproximarse a una definición del movimiento indígena como nuevo movimiento social, utilizando diferentes interpretaciones teóricas que amplían la valoración analítica del mismo. Bajo este criterio, el texto tratará de resolver preguntas como: ¿Qué son los nuevos movimientos sociales? ¿Por qué el movimiento indígena es un nuevo movimiento social? ¿Cómo se construye la identidad colectiva del movimiento indígena? ¿Cómo dicho movimiento se organiza y moviliza sus recursos? Para ello se utilizarán dos enfoques de interpretación científica de estos nuevos fenómenos sociales: el *paradigma de identidad colectiva* y el *paradigma de movilización de recursos*.

Palabras clave: Nuevos movimientos sociales, movimiento indígena, identidad colectiva, movilización de recursos, organizaciones indígenas del Cauca, unidad indígena.

Abstract

This article is aimed at an approximation towards the definition of the indigenous movement as a new social movement, using different theoretical interpretations, enlarging its analytical appraisal. Under this criteria, this text will attempt to solve questions such as: What are new social movements? Why is the indigenous movement a new social movement? How do you build the collective identity of the indigenous movement? How does the movement organize itself and mobilize its resources? To this end, two scientific interpretation approaches of these new social phenomena will be used: the Paradigms of Collective Identity and Resource Mobilization.

Key words: New social movements, indigenous movement, northern cauca indigenous movement, collective identity, resource mobilization (fundraising), indigenous organizations from the cauca department, indigenous unity.

* El presente artículo es un avance de la tesis de doctorado sobre: El papel de las organizaciones indígenas en la búsqueda de una solución negociada al conflicto y una participación democrática en Colombia, Universidad Johannes Gutenberg de Maguncia, Alemania.

Fecha de recepción: Marzo de 2004

Aceptado para su publicación: Mayo 15 de 2004

Introducción

A partir de los años noventa, los movimientos indígenas latinoamericanos han ejercido una gran influencia en los sistemas políticos nacionales e internacionales. Al mismo tiempo han sido reconocidos por otros sectores sociales como el campesinado, los sindicatos y otras minorías étnicas, distinguiéndose por su activismo y liderazgo político. Estos grupos, al ser considerados como actores potenciales de movilización y participación social, se han convertido en variables centrales para los estudios sobre identidad y etnicidad (Ströbele-Gregor, 2001).

Hoy día muchos de los movimientos políticos indígenas, en diferentes regiones del mundo, están proponiendo alternativas viables frente a la materialización de la paz y de la democracia, así como también sobre un desarrollo global sostenible (Vindig, 2003. pp. 78). Durante este proceso de transformación de las tres últimas décadas, los indígenas consolidaron su discurso político en dirección al interculturalismo y a la democracia participativa, desplegándose políticamente en los ámbitos local, regional, nacional e internacional (Triana Antoveza, 1989, pp. 16 - 19).

Este artículo busca hacer una matriz conceptual para abordar el estudio del movimiento indígena a partir de la época de la postmodernidad, concentrándose principalmente en el caso de los indígenas nasa o paeces, de la región del norte del Cauca. La primera parte del texto caracteriza el movimiento indígena como un nuevo movimiento social, para luego esbozar las dinámicas de su construcción y desarrollo, apoyándose en dos enfoques

teóricos: el *paradigma de identidad colectiva* (Cohen, 1985 y 1992) y el *paradigma de movilización de recursos* (Mc Adam, 1996).

Este primer paradigma trata de explicar cómo la resistencia por la autonomía y la percepción como colectivo –aspectos culturales del movimiento indígena– reconstruyen continuamente la identidad colectiva; diferenciándola de la de otros movimientos y dotando a sus miembros de carácter de pertenencia común.

El paradigma de movilización de recursos trata de aclarar, desde una óptica más operacional, cómo el mantenimiento y ascenso de este movimiento depende de la eficiencia de sus estrategias organizativas, comunicativas y de administración de recursos y, además, cómo las formas organizativas de estos les articulan hacia acciones colectivas a pesar de las contraposiciones de intereses al interior de los movimientos.

Metodología

El presente trabajo combina dos métodos de investigación de las ciencias sociales. El primero es el método de análisis de contenido, cuyo objetivo final es la corroboración de hipótesis basada en textos o documentos relativos al tema. Este análisis se hará con un objeto productivo; es decir, a partir de una interpretación propia del investigador. Por una parte, teniendo en cuenta que el presente trabajo se funda en el caso específico del movimiento indígena caucano y que el estudio de estos grupos como movimientos políticos es relativamente reciente, lo que significa que existen

muy pocos estudios o publicaciones sobre el tema, se utilizará también el método de la observación participante, que de manera empírica permite establecer categorías y variables de análisis del mismo, con base en la apreciación de sus condiciones reales.

Aproximaciones científicas y movimiento indígena

En las últimas décadas se han elaborado diferentes estudios académicos sobre las comunidades indígenas en Latinoamérica. Las investigaciones realizadas, tipo doctoral, han sido adelantadas en su mayoría por científicos provenientes de países europeos, cuyo acento es una interpretación antropológica e histórica del movimiento indígena. En esta corriente es notable el aporte de la escuela francesa dedicada al tema a través de académicos como Christian Gross, Yvon Le Bot, Virginia Laurent, así como también la participación de la inglesa Johanne Rappaport. Actualmente, respecto al caso colombiano, existen estudios en curso.¹

Debido a que el interés científico por los temas indígenas es relativamente reciente, los estudios producidos hasta ahora se dedican, en gran parte, a realizar una reconstrucción histórico-antropológica de hechos concretos, describiendo y contextualizando el movimiento indígena en torno a ejes centrales de análisis. El presente estudio, más que orientarse en una revisión historiográfica, trata de hacer un

análisis sistemático de tipo deductivo que, definiendo unidades de análisis específicas para este caso, logre proponer categorías y variables científicas útiles en la búsqueda de alternativas frente a una solución negociada al conflicto y una participación democrática en los países latinoamericanos.

Como se ha mencionado, el estudio sobre estos nuevos movimientos sociales tiene sus cimientos teóricos en países de Norteamérica y de Europa. Sin embargo, la materialización de la mayoría de los nuevos movimientos sociales se da en lugares de América Latina, Asia y África, como reacción a los problemas sociales de estas regiones (Foweraker, 1995). De ahí que el presente esfuerzo científico trate de usar diferentes paradigmas de aproximación, aplicándolos a las variables del caso Nasa, en el norte del Cauca.

Cabe notar que si bien el presente artículo utilizará paradigmas científicos de origen europeo o norteamericano, estos serán contrastados con una información empírica de caso; que permita, como ya se mencionó, no una lectura descriptiva de los fenómenos sino una categorización que intentará, de manera arriesgada, proponer nuevos ejes para una comprensión del movimiento indígena como fenómeno político-social.

Los nuevos movimientos sociales

Surgen hacia los años setenta como resultado de la transformación de los movimientos ya existentes, pero con características particulares que se irán consolidando durante los ochenta y los noventa. Según Ansgar Klein y

1. Entre estos podemos nombrar las investigaciones de expertos como Esther Sánchez, Luis Carlos Castillo y Ricardo Peñaranda.

Thomas Legrand,² estos movimientos se distinguen de los ya existentes de acuerdo con cuatro características básicas presentadas a continuación, las cuales serán posteriormente contextualizadas según el caso específico caucano:

1. **Surgimiento:** el origen de los nuevos movimientos sociales debe ser entendido como la transformación de los ya tradicionales, en respuesta a las *rupturas* socio-estructurales del nuevo contexto de liberalización de los sistemas político, económico y social, y cuyo impacto se intensifica durante la globalización.
2. **Objetivo:** su finalidad ya no se centra en la realización de metas políticas concretas e inmediatas, sino en el logro de su institucionalización en el sistema político. Este propósito para muchos movimientos sociales está condicionado al mantenimiento de su autonomía.³
3. **Función:** los nuevos movimientos sociales se convierten en el medio principal de intermediación; de las autoridades de carácter político y económico, por un lado, y de la sociedad, por el otro.
4. **Dinámica:** sus acciones son político-estratégicas, no obstante se fundamentan y trascienden a lo cultural. Inicialmente para motivar acciones colectivas y la definición

de una identidad común y, posteriormente, para formar coaliciones con otros movimientos.

El movimiento indígena como parte de los nuevos movimientos sociales

Existen varias razones por las cuales el caso caucano se hace fundamental para analizar del papel de este movimiento dentro del sistema político y el conflicto colombiano.⁴ Una de ellas es que en su territorio habitan aproximadamente 200 mil indígenas –es decir, la mitad del total de esta minoría étnica colombiana–, los cuales están distribuidos en ocho etnias: paeces, guambianos, yanaconas, coconucos, toloroes, eperaras, ingas y pubenenses (Zambrano, 1998). Pero, sobre todo, se hace importante porque el Cauca es un microespacio donde se reflejan dos fenómenos que particularizan la realidad colombiana y que se contraponen entre sí: por un lado, la reforma constitucional de 1991 que define el carácter democrático, pluriétnico y multicultural de la nación colombiana (Nueva Constitución Nacional, 1991) y por el otro, el recrudecimiento y expansión del conflicto armado que vive el país hace más de cincuenta años.

En el marco de lo anterior, es necesario también notar que el movimiento indígena caucano, en este trabajo, será valorado principalmente como un nuevo movimiento social, con

2. La autora del presente texto se fundamenta en las premisas de Klein y Legrand, pero realiza un trabajo de adaptación de las mismas teniendo en cuenta el objetivo del texto. KLEIN, Ansgar & LEGRAND, Thomas. *Neue soziale Bewegungen: Impulse, Bilanzen und Perspektiven*. Opladen / Wiesbaden: Westdeutscher Verlag; 1999. p. 17. ISBN 3-531-13337-3

3. En el caso indígena la autonomía significa *el derecho que los Cabildos y las comunidades tienen de controlar, vigilar y organizar su vida social y política al interior de los Resguardos y de rechazar las políticas impuestas venidas de afuera*; los indígenas exigen éste reconocimiento por parte de los actores armados, el narcotráfico, los movimientos religiosos, los partidos tradicionales y las políticas del gobierno. Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC). *Los indígenas y la paz, conclusiones de la mesa indígena de paz*. Bogotá: Ed. Turdakke, Julio de 2002, p. 8.

4. En Colombia existe una confrontación armada desde finales de los años cuarenta, en la cual inicialmente tomaron parte los grupos guerrilleros de tendencia izquierdista, en contraposición a las fuerzas armadas del Estado colombiano; hacia finales de los setenta los grupos paramilitares - de ultraderecha - también han formado parte de éste conflicto.

una creciente incidencia y capacidad de interlocución. La comprensión del movimiento indígena caucano, como también de gran parte de los movimientos indígenas andinos, no puede reducirlos como *víctimas marginadas* o *imágenes de museo congeladas* en el tiempo. Hoy día la identidad indígena en Colombia, Perú, Bolivia, Ecuador, etc., se sitúa a la cabeza de un proceso histórico de resistencia que trata de solucionar unos problemas comunes, fundamentándose en alianzas colectivas que buscan novedosas alternativas políticas. El desarrollo de sus propias estrategias responde a la existencia permanente de demandas sociales emanadas de la discriminación cultural y las presiones geopolíticas que han existido en sus territorios ancestrales (Lentz, 1988).

Para hacer una aproximación a la manera como el movimiento indígena Nasa puede vincularse al conjunto de los llamados nuevos movimientos sociales, en lo siguiente se hará relación entre los cuatro elementos característicos ya presentados y las variables específicas que intervienen este proceso.

Las acciones colectivas de estos indígenas inician desde la época de la Conquista. Sin embargo, sólo hacia la década de los setenta tienden a institucionalizarse como consecuencia de las presiones directas de los terratenientes sobre sus comunidades, encontrándose subyugados como terrajeros y en medio de precarias condiciones socioeconómicas. En ese entonces las acciones colectivas se

enfocaron en la recuperación de tierras, que se fueron realizando de manera cíclica en diferentes zonas del departamento del Cauca, así como en otros lugares del país.

Igualmente, para entender el origen de esta nueva forma de movilización, deben ser tenidos en cuenta los discursos revolucionarios y de la teología de la liberación que, en esta época, han influenciado la región del Cauca y otras regiones del país y de América Latina.⁵ Estas acciones colectivas congregaron a las comunidades indígenas alrededor de estructuras organizativas que en ese entonces se estaban construyendo; es decir, en un inicio se inspiraron en un discurso de clase que compartían tanto campesinos, líderes eclesiales y comunitarios y miembros de la insurgencia, lo cual los articuló en torno a la búsqueda y establecimiento de un proyecto comunitario. Pero en el transcurso de los ochenta, los indígenas desarrollaron un discurso propio de identidad, que para el caso colombiano estaba fundado en la autonomía indígena.

Acerca de la segunda característica; es decir, la institucionalización del movimiento indígena caucano, esta ha sido un proceso continuo desde 1971 hasta hoy, que se ha materializado en diferentes formas organizativas, las cuales presentan su máxima manifestación a nivel regional en el Consejo Regional Indígena del Cauca –CRIC (1971)– y las Autoridades Indígenas del Sur Occidente colombiano –AISO (1973)–.⁶ Esta división del movimiento indígena en distintas organizaciones eviden-

5. Por ejemplo, en Ecuador y Guatemala la movilización indígena también estuvo fuertemente vinculada con los discursos y dinámicas de la Teología de la Liberación de este período histórico (Le Bot, 1995).

6. En la parte final de este artículo se exponen de manera sucinta las diferentes manifestaciones de organizaciones indígenas del Cauca constituidas hacia a finales de los setenta, ver pp.23.

cia que de la misma manera que éste se presenta como punto articulador de necesidades comunes de las comunidades, es también el ámbito de manifestación de los conflictos de intereses del mismo. Cabe notar que esta fragmentación no tiene principalmente un origen ideológico, sino más bien personal involucrado con las relaciones de poder y el dominio de los aparatos organizativos.

El tercer elemento –la función mediadora de los nuevos movimientos sociales que los convierte en *punte* entre las necesidades de las comunidades y el Estado– se consolida a finales de los ochenta y principios de los noventa a través de fenómenos coyunturales de orden nacional e internacional. La transformación del orden mundial para este período implicó la reorganización del Estado y de la sociedad, dándole a esta última un margen de intervención más amplio, que le significó asumir tareas anteriormente asignadas al Estado como Estado Social de Derecho.

Es así como a nivel nacional se pueden nombrar los siguientes acontecimientos, como los posibilitadores de una ascendencia del papel político indígena en Colombia: la *Campaña de Autodescubrimiento* (1988-1992), el quinto centenario del encuentro entre indígenas y españoles (1992), la *Asamblea Nacional Constituyente* (1990) y la *Nueva Constitución Nacional* (1991).

Asimismo, se pueden nombrar circunstancias de tipo internacional: como el establecimiento del grupo de trabajo sobre poblaciones indígenas de Naciones Unidas (1982), de la *Década de las poblaciones indígenas* (1995-2004), del *Foro Permanente* (2000) como apo-

yo al *Relator especial para poblaciones indígenas de Naciones Unidas* (2001) y la ratificación de la *Convención 169* (1989) sobre los derechos y demandas de los pueblos indígenas (ONU, 2003).

Para esta época, muchas de las constituciones latinoamericanas también instauraron –al menos formalmente– los derechos de las minorías étnicas: Guatemala (1986), Nicaragua (1987), Brasil (1988), Colombia (1991), México y Paraguay (1992), Perú (1993), Bolivia y Argentina (1994) y Ecuador (1996-1998) (Barié, 2000. pp. 75 - 84). A través de estos acontecimientos políticos, el movimiento indígena empieza a ganar un reconocimiento social paralelo al desarrollo de su capacidad de interlocución.

La última característica de este movimiento indígena se relaciona con su particular cosmovisión como eje constructor de identidad, la cual será objeto de análisis en la primera parte de este artículo, cuando se haga una aproximación al paradigma de identidad colectiva. Posteriormente, este estudio se concentrará en definir la dinámica de movilización de recursos del movimiento indígena caucano a partir de las aproximaciones teóricas ya esbozadas.

Paradigmas de los nuevos movimientos sociales y la cuestión indígena

Para comprender el proceso de surgimiento y consolidación del movimiento indígena se trabajarán dos enfoques, a saber: una interpretación cercana a la academia europea, de

tipo más cultural: el *paradigma de identidad colectiva*, dedicada a un análisis sobre el surgimiento y la dinámica de la identidad de los movimientos sociales a través del seguimiento de sus acciones colectivas, así como de la comprensión del significado de conceptos como conciencia, ideología, lucha y solidaridad (Foweraker, 1990, Archila, 1998, Escobar, 1992).

Y otro enfoque de tipo más funcionalista, de origen norteamericano, conocido como el *paradigma de movilización de recursos*, el cual está orientado al estudio de los movimientos sociales desde variables sistémicas de organización de recursos y análisis de datos agregados. Esto con el fin de lograr un entendimiento de las estrategias organizativas y comunicativas establecidas a partir del carácter racional que envuelve las acciones colectivas de los nuevos movimientos sociales (Foweraker, 1990, Archila, 1998, Escobar, 1992).

Comprendiendo la construcción dinámica de la identidad

La mayoría de estudios sobre movimiento indígena en la época de los setenta no usaron el concepto de identidad como unidad de análisis para explicar el origen y dinámica de los mismos. Para ese momento histórico, el surgimiento de tales movimientos se explica paralelo al origen de las nacientes luchas de clase y del movimiento insurgente. En los noventa hay un giro en los paradigmas mundiales, la sociedad ya no es entendida como un conjunto social homogéneo, donde todo individuo es un ciudadano con iguales derechos y deberes; sino que se observa la sociedad como un colectivo heterogéneo conformado por

agrupaciones diferenciadas por la identidad, la raza, el género, entre otros, y en ese sentido con unas demandas específicas. En esta medida, la comprensión de la identidad étnica en el análisis de los movimientos indígenas se vuelve una variable explicativa fundamental.

Paradigma de identidad colectiva

La propuesta académica de Jean Cohen, que constituirá parte de nuestro presente presupuesto teórico, trabaja la importancia de los factores culturales en la formación de identidad de los nuevos movimientos sociales. Esta autora, desde el planteamiento del paradigma de identidad, precisa las acciones colectivas como variables primordiales para el análisis de los mismos. A través de estas acciones los miembros del movimiento logran: a) identificar sus aliados y sus enemigos; b) definir los lineamientos de sus estrategias de acción; c) decidir su rol individual dentro del colectivo organizado (Cohen, 1985-1992).

La construcción de la identidad de los nuevos movimientos sociales se constituye a través de ciclos repetitivos, conformados por tres momentos específicos. El momento inicial sucede con el surgimiento de las acciones colectivas: en él la identidad se funda desde el momento en que los individuos deciden participar de una acción colectiva. Esta decisión de pertenencia los diferencia de otros actores externos y, por lo tanto, los identifica como pertenecientes a un colectivo. Para Cohen la participación de los miembros del movimien-

to en la colectividad tiene relación con unos valores culturales y no desde la lógica de Olson, para quien el origen de estas acciones sólo respondería a una lógica de maximización de beneficios y aminoración de costos de cada miembro de una colectividad (Cohen, 1985).

En un segundo momento, durante el desarrollo de tales acciones, el colectivo decide cómo va a negociar sus demandas de acuerdo con las condiciones externas. Por ello, en esta etapa es cuando el movimiento decide y concerta sus lineamientos fundamentales y sus estructuras organizativas y designa sus representantes. Estos procesos reafirman la identidad del movimiento. En últimas, la identidad colectiva ya gestada, continúa su construcción.

En la última fase, las acciones colectivas concluyen sus objetivos más inmediatos. Pero paralelamente, surgen nuevas variables de negociación y la búsqueda de propuestas alternativas para asegurar la longevidad de la incidencia del movimiento. En esta fase se evidencia el carácter dicotómico de la formación de identidad de los nuevos movimientos sociales, ya que casi de manera simultánea a la finalización de un período de consolidación de su identidad, se inicia una etapa de reconstrucción de la misma, de acuerdo con las variables proporcionadas por la coyuntura.

Para el caso específico del movimiento caucano, los interrogantes a resolver referirían al momento de su gestación y desarrollo de identidad colectiva y más específicamente a los elementos que integran y dinamizan el papel del comunero normal en los procesos colectivos del movimiento indígena como tal: ¿son

los problemas de los indígenas comunes al movimiento en su todo? ¿En qué se diferencia el indígena del campesino, el terrateniente, el militar o el militante? ¿Cómo se constituye y transforma la identidad indígena en el Cauca?

El siguiente aparte trata de responder estas dudas haciendo inicialmente una relación entre las premisas presentadas y las variables particulares del caso indígena. Para posteriormente, concentrarse en dos aspectos culturales fundamentales para la comprensión del movimiento indígena caucano: *resistencia centenaria* y *percepción de lo colectivo*.

Procesos de identidad de los indígenas Nasa en el Cauca

Para el caso del movimiento indígena caucano, las recuperaciones de tierras, las mingas de trabajo, las asambleas permanentes, pueden asociarse a las llamadas acciones colectivas propuestas por Cohen. Si seguimos su lógica constataremos como éstas efectivamente construyen la identidad; en ellas los indígenas participan porque se sienten como tales (*indígenas*), distintos y autónomos frente a otros sectores sociales como los campesinos, los terratenientes y los actores armados. Su participación en estas acciones multitudinarias hacen parte de la vida cotidiana de los comuneros de los Resguardos indígenas.

El encontrarse, conversar y trabajar juntos hace parte de la forma de vida de las comunidades paeces. Es así como ellos se reúnen de manera permanente. Casi tres días de cada semana son dedicados para reuniones comunitarias, talleres de capacitación, mingas de trabajo. En estos espacios se encuentran los

comuneros provenientes de diferentes verdades, se enteran de los nuevos acontecimientos y demandas y discuten conjuntamente soluciones frente a las mismas. Así las cosas, durante estos eventos ellos conversan de lo colectivo creando un lenguaje común que irá definiendo la identidad de la comunidad como movimiento indígena.

Sin embargo, esta lectura de la construcción de identidad no permanece estática, sino que se redefine y actualiza de acuerdo con las condiciones coyunturales y nuevos actores que influyen el contexto. La valoración de la identidad colectiva del movimiento indígena debe sobrepasar el marco de lo ideológico-utópico para acercarse a un plano más pragmático, que diferencia los imaginarios culturales del discurso indígena y su utilización para un mejor posicionamiento político. En esa medida, este movimiento es de la misma manera el lugar donde el comunero no sólo ratifica sus tradiciones –para el caso caucano muy asociadas a una resistencia por su autonomía– sino que al mismo tiempo es el espacio que le permite inscribirse en un proceso comunitario que garantiza el mejoramiento de sus condiciones de vida.

Los indígenas actuales han sabido aprovechar las condiciones políticas para mejorar la calidad de vida de sus comunidades. Este marco reconoce el carácter dinámico de su identidad, donde de manera endógena se adoptan elementos de culturas externas para su progreso.

Así las cosas, hablamos por ejemplo del caso del municipio de Toribío, constituido por tres Resguardos indígenas: Tacueyó, Toribío y San

Francisco, cuya población indígena es el 95% del total de habitantes. El movimiento indígena de esta región, luego de la Constitución del 1991, adoptó y aprovechó el mecanismo de la participación popular logrando elegir los últimos cuatro alcaldes de este municipio: Gilberto Muñoz, Ezequiel Vitonás, Gabriel Paví y actualmente Arquímedes Vitonás.

Estos alcaldes, identificándose como comuneros indígenas, han aprovechando los recursos municipales para mejorar las condiciones de vida del municipio en general.

La administración de los recursos ha sido concertada con la comunidad, a través de asambleas sobre el plan de desarrollo municipal para cada período electoral. En estas reuniones toman parte los líderes de las 47 veredas de Toribío para priorizar los temas y formas de inversión del presupuesto municipal; usualmente en estas reuniones participan aproximadamente 2.000 personas, quienes en estas reuniones concertan, incluso, el plan presupuestal del municipio.

La renovación de la identidad colectiva de los indígenas, de acuerdo con los cambios del contexto, se puede observar en su vestimenta; por ejemplo la de los paeces es igual a la de los mestizos de la zona. Pero en ella insertan su particular cosmovisión a través de detalles distintivos como el uso de la *jigra* (mochila tejida que tradicionalmente cargan los paeces) o el porte de las chontas (bastones de madera) por parte de los gobernadores o los miembros de la guardia. En breve, su vestimenta y costumbres son similares a las de los mestizos; sin embargo, su identidad es distinta porque piensan, actúan y dan uso de

sus recursos de acuerdo con su cosmovisión. Esta última puede ser concebida más como un híbrido cultural, que significa, en otras palabras, una adopción debido a las necesidades actuales de elementos de culturas externas, pero matizada a los imaginarios inherentes a su particular entendimiento de las cosas.

Los indígenas existen en su proceso comunitario a partir de la defensa de su autonomía, pero también desde una lógica que les permite irse articulando y actualizando a las nuevas condiciones de la modernidad. Los principios que han movido esos procesos de construcción de identidad se van renovando y esa transformación es lo que perpetúa su identidad colectiva en el tiempo, y en breve se asegura la pervivencia indígena.

Las acciones colectivas de resistencia

Como ya se había mencionado, este escrito pretende presentar dos características de las luchas del movimiento indígena (*resistencia centenaria y percepción de lo colectivo*) como elementos culturales que fundan su cosmovisión y de allí que configuren las acciones colectivas. La exposición de estos factores se hará, entonces, bajo una lectura política que los convierta en factores de comprensión del movimiento indígena como ente dinámico de poder.

En el marco de lo anterior, resistencia será entendida como *la capacidad indígena de insistir en la búsqueda de su autonomía para solu-*

cionar unas problemáticas comunes; en este caso: injusta distribución de la tierra y de las estructuras del poder, discriminación cultural, políticas económicas y gubernamentales de asimilación de occidente, la opresión de los actores armados e inasistencia estatal (Morales, 1997, p. 75-85).

Las manifestaciones indígenas en el norte del Cauca constituyen una modalidad específica de resistencia civil que surge como producto de un largo proceso de afirmación de su autonomía. De ahí que la importancia de su análisis en este texto se suscribe a su extensa trayectoria histórica.⁷ A lo largo de la conquista los nativos tuvieron que luchar contra el saqueo y la devastación de los conquistadores; entre estos, los del Cauca, guiados por la Cacica Gaitana (1535), fueron el grupo étnico que más resistió contra el ejército español.

En las décadas siguientes, los indígenas tuvieron que luchar contra la esclavitud de los señores coloniales y los estigmas sociales que, desde entonces, los descalifican como *brutos e incivilizados*. En esta época colonial, bajo el liderazgo de Juan Tama (1708), las comunidades indígenas del Cauca fueron las únicas que recibieron unos títulos de propiedad de sus tierras por parte de la corona española (Piñacué, 1993).

En el presente siglo, la resistencia de las comunidades a las fuerzas externas que pretendían la destitución de sus parcelas y a su marginación como *terrajeros*, fue fortalecida

7. "Queremos contarles que aquí en el Cauca hemos aprendido de la Gaitana que la defensa y la rebelión son un derecho fundamental de los pueblos para evitar los excesos de poder, Juan Tama nos enseñó que la negociación concertada es el mejor instrumento entre los diferendos y Quintín Lame con su práctica nos hizo saber que el derecho es un instrumento eficaz cuando se tiene la fuerza decisoria de las comunidades". Intervención del gobernador del Cauca, Floro Tunubalá, durante el encuentro de La María, Piendamó, Cauca, noviembre de 2001.

con los pensamientos políticos de Quintín Lame (1925).⁸ Este largo pasado histórico de resistencia y organización les permitió a los indígenas una madurez política con la que se institucionalizaron en los setenta e incidieron eficazmente en los procesos ya citados de la política contemporánea a nivel nacional e internacional (Morales, 1997).

Así las cosas, la resistencia colectiva indígena ha permanecido a pesar de las presiones geopolíticas de los diferentes actores y ha sido el vehículo que ha motivado y mantenido la realización de un proceso comunitario propio y que a partir de los años noventa amplía su incidencia. Hoy día los indígenas han sido reconocidos como interlocutores ante el Estado, la comunidad internacional, los grupos armados, los gremios económicos, entre otros, así como también como líderes de un proceso alternativo de participación política democrática y de resistencia civil.

El desarrollo y éxito de estas acciones colectivas surge en la medida en que cada comunero⁹ decide resistir como indígena a las influencias externas que afectan el crecimiento del proceso colectivo. En ese sentido, la reafirmación de identidad de un comunero como perteneciente a un colectivo, implica la negociación de sus demandas, de acuerdo con los objetivos comunes, sin depender únicamente de la posibilidad de un beneficio individual.

En consecuencia, los costos personales de su vinculación a las acciones colectivas ocupan un lugar secundario: la reivindicación grupal es prioritaria frente a las metas individuales, si ésta no se mantiene probablemente se debilita su incidencia política a futuro; lo que significaría una pérdida a nivel individual y colectivo.

Por otra parte, los indígenas del Cauca, al revivir cotidianamente sus costumbres, crecen sujetos al control social que subyace al discurso político-cultural del movimiento, el cual prioriza el interés común sobre el particular. Entre sus primeras enseñanzas, las comunidades hacen memoria de las luchas de sus antepasados y es precisamente en ese proceso donde también asumen las pugnas presentes como un compromiso de cada comunero con su pueblo. Este pacto de resistencia no sólo cimienta la articulación de cada miembro a las luchas colectivas y a los programas comunitarios sino que activa la vida social en torno a unas metas coincidentes.

La percepción de colectividad nasa

Un segundo elemento que ha fundamentado y mantenido las acciones colectivas del movimiento indígena se relaciona con la manera de pensar y actuar de los integrantes, especialmente en relación con su territorio y a sus saberes ancestrales.

En este texto, esa percepción de lo colectivo a nivel de la comunidad será entendida por la

8. El terraje es una forma de impuesto donde los dueños –formales– de la tierra obligan a los indígenas y a los campesinos a pagar mensualmente cinco o más días de trabajo para darles derecho de vivir en un rancho en la hacienda que originalmente era de su pertenencia. Piñacue, 1993, pp. 23.

9. Comunero es el miembro del Resguardo indígena que como integrante del mismo, tiene derecho a aprovechar los recursos de una parcela designada por el Cabildo más no tiene derecho de poseer dicha parcela. Por lo general, todo indígena miembro de un Resguardo es comunero.

autora como *el elemento fundamental de la cosmovisión que identifica a estas comunidades, no como conjunto de individuos que se reúnen debido a sus intereses comunes, sino como un grupo cohesionado que comparte unos mismos imaginarios del mundo*. Tales imaginarios comunes tienen que ver con las diferencias en la forma de vida y de organización de los nasa respecto a otros colectivos sociales.

Las comunidades indígenas viven en los Resguardos, los cuales son administrados por sus autoridades, que son los Cabildos. La organización de los paeces está permeada por su particular forma de pensar y entender la vida; en esa medida, ellos no tienen horarios para sus reuniones ni un orden estricto de las mismas.

Sus reuniones comienzan tan pronto como lleguen los comuneros desde sus veredas al sitio de concentración, saludándose entre sí, sin importar el número de participantes del encuentro o el retraso de la *agenda*. Su participación es voluntaria y en esa medida cada uno aporta no por cumplir un horario, sino con el interés colectivo que también le atañe. Es usual que se trabajen los domingos, festivos o hasta altas horas de la noche si es necesario. En sus acciones colectivas se aprecia la claridad del fin común: su autonomía, pero sus estrategias u objetivos inmediatos varían.

Un ejemplo claro de la cosmovisión indígena se relaciona con su concepción sobre el territorio. Para ellos, el territorio es el espacio a través del cual todos los comuneros del Ca-

bildo¹⁰ tienen el derecho de proveerse de sus recursos materiales de subsistencia. Esta concepción es interpretada por todos como una normativa social, cuya obligatoriedad se funda en el imaginario común donde el territorio ha sido desde siempre una propiedad colectiva. Bajo este principio normativo, cada miembro de la comunidad puede aprovechar los recursos del territorio, pero no puede ejercer una posesión del mismo.

El territorio de los Resguardos es el lugar donde suceden las actividades cotidianas de la comunidad, donde se reafirman sus costumbres y sus tradiciones compartidas. Por ello, esta propiedad común se convierte en un espacio que permite materializar las acciones colectivas. Es el sitio no sólo de transmisión de enseñanzas de los maestros, líderes, mayores, etc., sino de evaluación de su comportamiento y sus reacciones frente a los procesos comunitarios.

A través de la transmisión de estos valores, las comunidades tratan –al menos desde una perspectiva de su discurso ético–, de mantenerse unificadas. La constante evocación de los principios antiguos y la adaptación de estas tradiciones a la lucha por la defensa de su territorio y su cultura, les ha permitido edificarse como comunidad indígena y no como individuos aislados, asegurándoles además, su vigencia y cohesión hasta nuestros días (Piñacué, 1997).

La memoria indígena, entendida como la reconfirmación de sus valores tradicionales, sustenta este principio de colectividad. A través de la transmisión de los mismos las comunida-

10. El Cabildo es un gremio tradicional de las comunidades indígenas que representa la máxima autoridad política de los Resguardos.

des tratan –al menos desde una perspectiva de su discurso ético–, de mantenerse cohesionadas. La constante evocación de sus tradiciones y su articulación a la defensa de su territorio y su cultura, les ha permitido identificarse como un grupo cohesionado y cohesionante y no como individuos aislados; además, ha asegurado su vigencia e identidad colectiva hasta nuestros días (Piñacué, 1997). Es así que los indígenas no piensan en una propiedad privada de elementos que pueden servir al colectivo; si se necesitan, estos elementos están a disposición de la comunidad.

Paradigma de movilización de recursos

Para analizar el surgimiento y dinámica de los nuevos movimientos sociales no sólo se debe hacer un acercamiento a los procesos de construcción y renovación de su identidad, expuestos anteriormente por medio del paradigma de identidad colectiva.

Este paradigma si bien contribuye a la comprensión del origen y dinámica de la identidad del movimiento indígena, no explica las lógicas estratégico-rationales de sus miembros. El paradigma de la movilización de recursos, desde un enfoque más funcionalista, analizará en lo siguiente tanto los conflictos de intereses, como los aspectos organizativos de los nuevos movimientos sociales para entender la consolidación, fortalecimiento y expansión de los mismos.

Cuando el movimiento ya tiene claro sus principios de creación y las características comu-

nes por las cuales sus miembros se articulan, inicia una nueva etapa donde se ve obligado a definir estructuras organizativas que aseguren la consecución de unos fines comunes. La manera como el movimiento planee, organice y aproveche todos sus recursos, determina las posibilidades de logro de sus prioridades inmediatas, así como el éxito de sus objetivos a mediano y largo plazo y, por ende, la continuidad del movimiento indígena.

Según este enfoque, los enfrentamientos y coincidencias de intereses inherentes a las acciones colectivas, significan un factor potencial de inestabilidad. De ahí que la estructuración de poderes en las organizaciones se convierte en un medio que orienta de manera conjunta los intereses de los miembros del movimiento social, a través de una racionalidad estratégico-instrumental que brinde a sus integrantes la posibilidad de incrementar los beneficios materiales.

Por otra parte, en tanto que el movimiento social define jerarquías de poder, los conflictos de intereses a su interior se pueden intensificar. Bajo la racionalidad de este enfoque, las estrategias organizativas son las que deberían garantizar que se llegue a una conciliación de las diferencias personales para acceder a unos objetivos grupales, y con ellos a la consecución de una ganancia colectiva.

Comprendiendo esta lógica de contraposición entre, por un lado, los intereses de cada miembro del movimiento y, por otro, los lineamientos colectivos, las máximas para la articulación de cada participante a las acciones colectivas son: primero, el reconocimiento político de cada uno de sus miembros y, segundo, la seguri-

dad de que en estos procesos conjuntos se incrementarán sus beneficios materiales. Para el caso indígena, el desarrollo histórico de acciones colectivas en su proceso comunitario, las ha consolidado como el medio más seguro y eficaz de lograr un bienestar propio y colectivo.

En la medida de lo anterior Mc Adam define tres factores como determinantes para mantener y fortalecer los movimientos sociales desde los aspectos organizativos, a pesar de las diferencias de intereses: a) la organización de sus estructuras y funciones de sus miembros; b) el aprovechamiento de sus recursos materiales y humanos; c) las formas de comunicación con otros grupos sociales a través de relaciones de liderazgo, coalición o enfrentamiento.

Comprendiendo la organización del movimiento indígena en el Cauca

De acuerdo con lo anterior, una reflexión acerca de la movilización de recursos en la organización indígena caucana, podría analizarse en dos planos, uno relacionado con los dos aspectos de análisis arriba planteados: a) organización de sus estructuras y b) administración de sus recursos.

En este primer plano las diferentes formas de organización del movimiento indígena han sido en parte el medio que conduce a su reconocimiento y ascenso político a nivel local, nacional e internacional.

Un segundo plano estudiará el último aspecto tratado por Mc Adam en el paradigma de movilización de recursos; es decir, las estrategias de comunicación. En este caso se estudiará tanto la capacidad de interacción del

movimiento indígena con otros sectores o actores ajenos a él, como las estrategias que han influido en el ascenso y consolidación de sus metas políticas.

La objetivo principal de la movilización de los indígenas caucanos es el reconocimiento de su autonomía frente a las políticas estatales, los grupos armados, el narcotráfico, el movimiento religioso, los partidos tradicionales y las Fuerzas Armadas. A través de sus estrategias organizativas y comunicativas, los indígenas han exigido el respeto de su autonomía, tanto dentro del sistema político colombiano, como en medio de la confrontación armada. Ellos entienden su autonomía como *el derecho que los Cabildos y las comunidades tienen de controlar, vigilar y organizar su vida social y política al interior de los Resguardos y de rechazar las políticas impuestas venidas de afuera* (ONIC, 2002).

El logro de este objetivo político se consolida en los años setenta y ochenta con la creación de organizaciones que establecen estructuras propias y mecanismos de administración de sus recursos. Dentro de las formas de organización del movimiento indígena se pueden distinguir diferentes niveles de institucionalización. En el nivel máximo regional encontramos organizaciones como las AICO (Autoridades Indígenas de Colombia) y el CRIC (Consejo Regional Indígena del Cauca), que contribuyen en gran parte a la visibilización y coordinación de los espacios locales de movilización de estas comunidades.

De otra parte, existe un plano de análisis que si bien es institucional se basa en acciones comunitarias. En él se encuentra el Proyecto

Nasa, que es el *plan de vida* de los habitantes del municipio de Toribío, dedicado a asegurar el bienestar de esta comunidad fundada en sus propias raíces.

Independientemente de su índole, todas estas han tenido una relevancia política notoria durante las tres últimas décadas; cada una de ellas ha respondido de una manera distinta, teniendo un impacto diferente frente a problemáticas comunes. La diversidad de organizaciones indígenas del Cauca responde a la pluriétnicidad de la zona (Zambrano, 1998), y de consuno trae diferencias políticas y conflictos de intereses entre sus miembros. Esta heterogeneidad refleja, de alguna manera, las contraposiciones de intereses inherentes a todo colectivo social. En adelante se expondrán, de manera sucinta, algunos aspectos de las formas organizativas mencionadas.

Las organizaciones indígenas: AICO, CRIC y Proyecto Nasa

AICO

La AICO (1991) tiene sus orígenes en 1973 con las denominadas AISO (Autoridades Indígenas del Sur Occidente), sus miembros, principalmente guambianos, participaron en las luchas iniciales del CRIC, pero decidieron independizarse por diferentes razones, entre ellas, formar un movimiento con menos influencia de los llamados *asesores indígenas*¹¹ y cuyas perspectivas desbordaran los límites departamentales (Caviedes, 2001).

Entre las metas principales de la AICO estaba la de representar a la población indígena ante el gobierno central, las primeras reuniones tu-

vieron la consigna de *autoridad a autoridad*. La AICO ha tenido un impacto notable luego de la reforma constitucional de 1991, para este período se hace palpable su éxito electoral. Aún así, hay sectores de las comunidades indígenas que no reconocen algunos candidatos de la AICO o de otras organizaciones políticas como sus representantes y los acusan de haber asumido los hábitos clientelistas y corrupción de la clase política tradicional.

Como se enunció al inicio de este artículo, el movimiento indígena ha ido construyendo y reconstruyendo su identidad desde hace muchos siglos, pero precisamente en los setenta –con su institucionalización– empieza a dividirse.

El CRIC nace en 1971, durante la primera asamblea indígena, donde participaron unas 2.000 personas. En esta asamblea se establecieron unos principios, líneas de autoridad, niveles de decisión y funciones para sus miembros. De alguna manera esta estructuración de las relaciones de poder generó en el movimiento indígena un marcado antagonismo que significó su división en el sur occidente colombiano en dos tendencias que aún hoy día se mantienen, una establecida por el CRIC y otra creada dos años después por las AICO.

Sin embargo, cada grupo interpreta su participación bajo una lógica racional. En ella, los fundamentos ideológicos de las organizaciones del movimiento son los mismos y sus rupturas se pueden originar en las disputas en el momento de la estructuración del poder y de espacios organizativos.

11. De este grupo formaban parte académicos, estudiantes y activistas que a pesar de no ser indígenas se articularon a las movilizaciones y los objetivos de lucha de estas comunidades.

En ese mismo sentido, se puede entender cómo en el movimiento indígena se desarrolló una lógica similar a la de otros movimientos sociales, donde, dada la existencia de intereses personales en un colectivo, surgen mecanismos de persuasión de los dirigentes. Los líderes ofrecen a las mayorías la posibilidad de un reconocimiento político y de incremento de sus beneficios personales para la pertenencia de cada uno hacia lo colectivo.

CRIC

El CRIC, fundado en 1971 durante la asamblea de indígenas de Toribío, norte del Cauca, convoca hoy en día 45 asociaciones de Cabildos y aunque está conformado por las distintas etnias caucanas, está liderado mayoritariamente por indígenas paeces. Su objetivo principal y a largo plazo es el aseguramiento de su autonomía, a través de la generación de consensos y acciones colectivas de tipo político. La meta inmediata de quienes integran el CRIC en sus comienzos, era la de recuperar las tierras de los Resguardos y lograr su expansión. Bajo esta orientación este movimiento estructuró en aquella época sus principios organizativos (CRIC, 1983).¹²

Los integrantes de CRIC así como los de la AICO, a través de sus reuniones políticas, fue-

ron definiendo sus estructuras institucionales e implementando programas específicos, según sus necesidades. La cobertura del CRIC fue principalmente regional, aunque es de aclarar que su estatus institucional es el más alto dentro de las demás organizaciones regionales. Hacia un nivel medio se encuentran las asociaciones de Cabildos, que están agrupadas por las nuevas zonas del Cauca y son coordinadas por el CRIC; aún así, cada una de estas zonas tiene un Comité Ejecutivo.¹³ En el núcleo de las formas de organización del movimiento indígena se encuentran los Cabildos, que como autoridades locales coordinan la ejecución de los programas¹⁴ de formación integral y la aplicación de los sistemas jurídicos propios. A este nivel se desarrollan los proyectos comunitarios.¹⁵

Hasta 1991 el impacto de esta organización se enfocó en la capacitación, organización y articulación política de los diferentes Resguardos, principalmente a nivel regional. En los años posteriores a la nueva Constitución, el CRIC ha tratado de aprovechar los cambios en nuestro sistema político, proyectando su fuerza en el debate nacional e internacional, por ejemplo, articulándose y liderando las movilizaciones del suroccidente colombiano.

12. El programa del CRIC se desarrolla basado en los siguientes puntos:

- Recuperar las tierras de los resguardos.
- Ampliar los resguardos.
- Fortalecer los Cabildos indígenas.
- No pagar terrajes.
- Hacer conocer la leyes sobre los indígenas y exigir su justa aplicación.
- Defender la historia, la lengua y las costumbres indígenas.
- Formar profesores indígenas para educar de acuerdo con su situación y en su respectiva lengua. CRIC 1983, p. 26.

13. El CRIC está compuesto por nueve zonas, compuestas a su vez por resguardos específicos. A continuación se hace relación al nombre de dichas zonas con sus correspondientes resguardos: zona norte, zona nororiental, zona centro, zona oriental, zona occidental, zona sur, zona sureste, zona suroccidental y zona de la Bota Cauca. Cada una de estas zonas posee organizaciones locales que trabajan de manera articulada al CRIC. Entrevista a José Domingo Caldón, miembro de la Onic, Bogotá, septiembre del 2002 y agosto del 2003.

14. Los programas con que cuenta la organización indígena bajo la coordinación del CRIC son: etnoeducación, salud tradicional, económico-ambiental, derecho propio, mujer, movimiento juvenil, guardia indígena, político organizativo, planeación, comunicación, entre otros.

15. En la zona del norte del Cauca se realizan actualmente los siguientes proyectos comunitarios: Proyecto Nasa, Proyecto Global, Proyecto Unidad Paéz, Proyecto Integral, Proyecto Cxaxa Wala, Proyecto y'lux, Proyecto Si't Finxi Kiwe.

Proyecto Nasa

La parte institucional del movimiento indígena tiene sus raíces en los proyectos de base, que son elaborados a partir de las necesidades de las comunidades en sus Resguardos, este es el caso, por ejemplo, del Proyecto Nasa. Este surge en 1980, en los Resguardos pae-ces de Toribío, Tacueyó y San Francisco, bajo el liderazgo del padre Álvaro Ulcué y con el objetivo de recuperar la conciencia, la identidad y la cultura nasa y dándoles un uso práctico que posibilitara su desarrollo integral. *En otras palabras, capacitar gente para la tierra.* Este proyecto comunitario está basado en: a) *la cosmovisión Nasa*, b) *la participación activa de la comunidad*, c) *la atención integral a la comunidad desde su cosmovisión* y d) *el compromiso liberador de romper las ataduras que impiden una armonía integral* (Proyecto Nasa, 1998).

En este proyecto, como plan de vida nasa, los miembros de la comunidad tienen un alto grado de compromiso y cada uno se ocupa de hacer su contribución. Por ejemplo, en las asambleas existen comités de exposición y liderazgo sobre temas centrales; asimismo, comités de aseo, logístico, de animación, de comida, de relatoría, de seguridad, entre otros. El cumplimiento de estas tareas no se ciñe a una agenda o a determinados horarios, la actitud de sus encargados está motivada en los objetivos máxime del proceso de las comunidades indígenas inscritos en su plan de vida. El Proyecto Nasa –que ocupó el primer lugar, entre 340 candidaturas de proyectos de 66 países, en la Iniciativa Ecuatorial del Progra-

ma de Naciones Unidas para el Desarrollo, en marzo de este año en Kuala Lumpur, Mala-sia– más que una iniciativa ambiental, es un ejemplo de participación comunitaria a nivel mundial (ACIN, 2004).

En él se pueden diferenciar logros de este movimiento indígena caucano en su histórica lucha por su autonomía, de acuerdo con las condiciones coyunturales del momento.¹⁶ En esta medida se distinguen, entonces, para la época de los años setenta, donde la estrategia principal fue la recuperación de tierras; el éxito de estas acciones colectivas se puede valorar dentro del movimiento indígena como la conquista de un *poder territorial*.

Las movilizaciones indígenas fueron desde ese entonces multitudinarias y por medio de estas se recuperaron aproximadamente 140.000 hectáreas de tierra y hoy de propiedad colectiva. Sin embargo, el costo de ese logro político fue cobrado por los brazos militares del Estado y de los otros grupos armados con el homicidio de más de 600 dirigentes indígenas entre 1970 y 2000 (Rathgeber, 1994).

A través de los procesos políticos de los noventa, su avance electoral y en las instituciones del Estado, de la misma manera que su reconocimiento y capacidad de interlocución frente a los diferentes actores del conflicto armado dan cuenta del logro de un *poder político*. Este reconocimiento se observa en la participación indígena durante la Asamblea Constituyente (1990) y derechos especiales para los pueblos indígenas de la Constitución Política de Colombia de 1991.

16. Entrevista con Arquimedes Vitonás, alcalde de Toribío, 27 de febrero de 2004.

Así como también por la permanencia desde 1991 hasta hoy de por lo menos dos representantes indígenas en el Senado de la República, la elección de un gobernador indígena en el 2000, y la elección de diputados, concejales y alcaldes indígenas en diferentes regiones del país.¹⁷ En cuanto al conflicto armado, los indígenas caucanos ha resistido frente a los distintos actores, desterrando temporalmente por ejemplo al Ejército de Liberación Nacional de los Resguardos del norte del Cauca, después del asesinato del alcalde del municipio de Jambaló, Marden Betancur. Igualmente en el “Acuerdo de la Uribe”, firmado en 1984, lograron el compromiso de las Farc de respetar la autonomía de las comunidades indígenas en su territorio¹⁸ (Muñoz, 1998).

En esa medida, dentro del desarrollo del movimiento indígena, luego de una conquista del poder territorial y del poder político, actualmente la constitución de autonomía indígena obliga a indagar sobre la garantía de su *poder económico*. Para este momento actual la estrategia comunicativa se hace fundamental, hoy día, más que en un momento histórico anterior, se requiere la realización de alianzas del movimiento indígena con otros sectores sociales no sólo a nivel regional, sino nacional y mundial.

Estrategias comunicativas del movimiento indígena

Luego de analizar los aspectos relativos a las formas organizativas y de administración de recursos del movimiento indígena, pasaremos

en lo siguiente a analizar las estrategias comunicativas del mismo. En el estudio de estas estrategias hay que tener en cuenta que a pesar de la fragmentación del movimiento indígena en sus distintas organizaciones, existe una unidad del mismo con respecto a las problemáticas comunes de la crisis humanitaria y la guerra colombiana. El vehículo de materialización de esta unidad lo ha sido las estrategias comunicativas del movimiento. Por ejemplo, en los congresos del CRIC también se debatían las experiencias y los proyectos de sus territorios que coincidían en muchos puntos con otros sectores a nivel nacional.

Las prácticas centenarias de diálogo con otros actores por una exigencia de su autonomía, les ha permitido una gran capacidad de interlocución y reconocimiento frente al Estado, los actores armados, el narcotráfico, los movimientos religiosos, entre otros. Con respecto al conflicto armado vale la pena resaltar que la opción indígena no ha sido el éxodo masivo de las zonas en guerra sino la búsqueda de un reconocimiento de su neutralidad y autonomía en el conflicto. Lo que les ha implicado el establecimiento de diferentes mecanismos de resistencia: Asamblea Permanente, Guardia Indígena, Comisiones de Búsqueda, Comisiones de Verdad, Territorios de Refugio, Diálogos Humanitarios, entre otros (ONIC, 2002).

En esta época de globalización, las estrategias comunicativas y en ese sentido de visibilización y articulación del movimiento indígena, han tomado un papel cada vez más fundamental.

17. Para el Cauca se eligieron, por ejemplo, 170 concejales y 7 alcaldes en 1994 y 160 concejales y 3 alcaldes en 1997 (Laurent, 2001).

18. Es decir, *no convertir el territorio indígena en campo de guerra, a respetar la autoridad legítima de los gobernadores, a no reclutar miembros de la comunidad y en caso de confrontación armada a resguardar a la población civil.*

En el desarrollo de las estrategias comunicativas con otros sectores sociales, tanto con aquellos que comparten sus demandas como con aquellos que se oponen a las mismas, se establecen estatus que intentan categorizar la interacción de estos movimientos: a) aliado-líder; b) aliado-común; c) adversario-líder; d) adversario-común. En esta interacción, el reconocimiento de la autoridad política con quien se está negociando es fundamental para definir, en términos racionales, estrategias organizativas y comunicativas favorables para el movimiento social.

Como se ha mencionado, a pesar de las diferencias políticas de las organizaciones que conforman el movimiento indígena, sobresale su unidad frente a cuestiones que afectan a todas las comunidades; por ejemplo, frente a la violación de los derechos humanos. En el cabildeo por el reconocimiento de sus derechos, la unidad de los líderes indígenas pertenecientes a diferentes organizaciones ha sido una estrategia eficaz para interlocutar frente a otros sectores, especialmente frente al Estado (Muyuy, 2003).

La articulación indígena con otros movimientos sociales del suroccidente colombiano inicia porque estos sectores tienen necesidades compartidas; tanto el movimiento indígena como las comunidades campesinas, afrocolombianas, de comuneros, sindicatos, etc., están bajo la presión del conflicto y el abandono estatal. La integración entre los diferentes movimientos sociales ha sido una estrategia garante de una interlocución y un mayor posicionamiento en las negociaciones con el Estado y/o los grupos armados. A través de sus acciones multitudinarias las organizaciones

campesinas, indígenas, étnicas, comunitarias y de desarrollo del suroccidente colombiano se han configurado como la única forma de presión social frente a la cual, tanto el Estado como otros actores están obligados a reaccionar.

En el marco de esta resistencia conjunta de los movimientos sociales del sur del país, las organizaciones indígenas del Cauca han realizado un rol estratégico de liderazgo, ya que su larga experiencia política los ha capacitado como coordinadores de estos procesos. Fenómenos concretos como el *bloqueo social alternativo* y el *territorio de convivencia, diálogo y negociación La María*, demuestran el avance de las estrategias organizacionales y comunicativas del movimiento indígena. A continuación se caracterizan los dos asuntos mencionados.

Bloqueo Social Alternativo

El establecimiento del Bloqueo Social Alternativo fue el resultado de la integración de las diferentes organizaciones del movimiento indígena caucano: AICO, CRIC, ASI, y otros sectores sociales. Este bloque se sustenta en las marchas y los paros multitudinarios que se han realizado históricamente en esta región. Su antecedente más inmediato es el paro cívico de 1999, donde 40.000 indígenas, campesinos, sindicalistas, afrocolombianos y otros miembros de organizaciones sociales independientes bloquearon la vía Panamericana durante 26 días para exigirle al gobierno salidas a la crisis política, económica y social del país (Gómez, 2001).

Durante las elecciones de octubre del 2000 este bloque se constituyó como la plataforma

cívica que respaldó la elección de los siguientes líderes indígenas: Floro Tunubalá¹⁹ como gobernador del Cauca (149.083 votos) y Segundo Tombé Almendra, Luis Alberto Fiscué Ipia, Arquímedes Vitonás Noscué y Marcos Aníbal Avirama, como la cuarta parte de los miembros de la Asamblea Departamental del Cauca (Londoño, 2002).

El Bloque Social Alternativo impulsó alianzas de cooperación regional, nacional e internacional. En cabeza del gobernador indígena Tunubalá se inició un trabajo conjunto con otros departamentos aledaños conocido como la *Coalición de gobernadores del suroccidente colombiano*, que congregó a Cauca, Nariño, Putumayo, Tolima, Huila y Caquetá. Asimismo, los indígenas desarrollaron conexiones con movimientos indígenas de la zona andina,²⁰ con organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales²¹ y con embajadas de distintos lugares del mundo, con el ánimo de divulgar las problemáticas sociales de Colombia e iniciar procesos de cooperación internacional.

Por medio de este bloque, la región del Cauca abanderó un plan alternativo, con el que han negociado con el gobierno la no fumigación de cultivos ilícitos, proponiendo la erradicación manual de la coca. En el Cauca, entre 1999 y el 2001, el porcentaje de hectáreas de coca se redujo en un 34.40% (Codhes, 2002). Durante la realización de este plan alternativo,

el gobierno se comprometió a otorgar subsidios para que los indígenas y campesinos que implementaran productos propios, sin embargo, en muchos casos estos subsidios no han llegado.

Territorio de convivencia, diálogo y negociación La María

Por otra parte, la declaración del territorio del Resguardo La María, en Piendamó, Cauca (2000), como *Territorio de convivencia, diálogo y negociación*, fue una iniciativa apoyada y establecida conjuntamente con otras organizaciones sociales y cívicas del país, la cual permitió la concertación de propuestas de reestructuración del Estado y de la reforma política, económica y social.

Este proceso comprueba la capacidad indígena para convocar y liderar propuestas políticas nacionales. La declaración de La María permitió la creación de una comisión para el desarrollo integral de la política indígena,²² para la interlocución con el Estado, así como también la reafirmación de la autonomía de sus Resguardos indígenas frente al accionar de los grupos armados en el norte del Cauca.

Conclusiones

Para finalizar esta reflexión sobre los conceptos y enfoques teóricos del movimiento indígena

19. Floro Tunubalá fue el primer indígena en Latinoamérica que accedió al título de gobernador.

20. Durante el pasado año, los indígenas caucanos se han aunado con otros sectores sociales latinoamericanos en encuentros como la Asamblea de Organizaciones del Ecuador, el Bloqueo de Fronteras con Ecuador y Venezuela, el Encuentro de Cristianos contra el Plan Colombia de Ecuador, entre otros. Además de iniciar alianzas continentales con otras organizaciones indígenas de países como Brasil, Ecuador y México. Entrevista a Floro Tunubalá, noviembre de 2001.

21. Entre las organizaciones alemanas que han apoyado los procesos indígenas recientemente podemos nombrar a Pax Christi, Amnistía Internacional Alemania, Caritas, Misereor, Pan para el mundo y Tierra de Hombres. Memorias del encuentro: Territorio de convivencia, diálogo y negociación La María, Piendamó, Cauca, Junio de 1999.

22. Decreto 982 de 1999.

na caucano como nuevo movimiento social, se definirán algunos aspectos puntuales presentados en el desarrollo de este texto:

- El comunidad indígena como nuevo movimiento social surge para dar respuesta a una transformación de problemas sociales dada a partir de los setenta. En esa medida, su objetivo es institucionalizarse como interlocutor de las colectividades sociales en el sistema político. Sus estrategias responden no sólo a unos intereses políticos, sino a un trasfondo cultural fundado en su identidad.
- Desde los elementos de análisis de la identidad colectiva en los nuevos movimientos sociales, se podrían definir dos factores trascendentales para la comprensión y constitución de la identidad del movimiento político indígena actual: su centenaria resistencia y su percepción colectiva sobre la propiedad, tanto de su territorio como de sus saberes ancestrales.
- La identidad indígena es una producción dinámica cuya pervivencia e incidencia en el sistema político depende de su capacidad de transformación, de acuerdo con los condicionamientos y demandas coyunturales.
- A partir de la comprensión del enfoque de movilización de recursos, la experiencia de las organizaciones políticas indígenas ha desempeñado un rol fundamental para su consolidación, mantenimiento y ascenso en el sistema político nacional e internacional. De otra parte, también ha contribuido a coordinar las contraposiciones de sus miembros hacia la consecución de unas

metas prioritarias que son las colectivas.

- El movimiento indígena como colectivo humano está fragmentado y a veces *enfrentado* según los diferentes intereses que conviven a su interior. Sin embargo, a pesar de la división del movimiento indígena en varias organizaciones, frente a la defensa de sus derechos fundamentales existe una clara conciencia indígena de unidad.
- El enfoque de la identidad colectiva y el de movilización de recursos son claves para comprender algunas de las dimensiones fundamentales del movimiento en sus fases de surgimiento, desarrollo y consolidación.

El siguiente paso en la búsqueda de comprensión del movimiento indígena caucano será el de analizar sus estrategias de incidencia a partir de los noventa. Para ello, además de la panorámica empírico-conceptual ya presentada, se necesitará las luces del enfoque de análisis del paradigma de la estructura de oportunidades políticas de Sydney Tarrow, así como de otras variables específicas que rodean al movimiento indígena en esta época. Esta reflexión será el objetivo de un siguiente avance en esta investigación.

Bibliografía

- ACIN, Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca. *Proyecto nasa de indígenas paeces galardonado con el máximo reconocimiento de Naciones Unidas en Malasia*. Comunicado del 20 de febrero del 2004, Santander de Quilichao, Cauca.
- ARCHILA, Mauricio. *Poderes y contestación*. En: *Controversia*. No. 173, Bogotá: Cinep; diciembre 1998.
- BARIÉ Cletus Gregor. *Nicht nur papel mojado. Minderheitenrechte in Lateinamerika. Lateinamerika. Analy-*

- sen-Daten-Dokumentation, Hamburg 16. Jg. Nr. 42, 2000. pp. 75-84. ISSN 0176-2818.
- CAVIEDES, Mauricio. *Antropología y movimiento indígena*. Tesis de pregrado. 2000. Bogotá: Universidad Nacional, Premio Nacional de Antropología, 2001.
 - COHEN, Jean. *Strategy or Identity: New theoretical Paradigms and Contemporary Social Movements*. *Social Research*, Vol. 52. N. 4, Winter 1985.
 - COHEN, Jean & ARATO Andrew. *Civil Society and Political Theory*. Cambridge and New York: MIT Press, 1992.
 - CRIC, Consejo Regional Indígena del Cauca. *Nuestras luchas de ayer y hoy*. Cartilla del CRIC No. 1. 3a. Edición. Popayán, 1983.
 - CRIC, Consejo Regional Indígena del Cauca, Ministerio de Justicia y Derecho y Ministerio del Interior. "Del olvido surgimos para traer nuevas esperanzas". Bogotá: Imprenta Nacional, noviembre de 1997.
 - CODHES, Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento. *Estadísticas*. www.codhes.colnodo.org. Consultado el 23 de mayo de 2002.
 - CORTÉS, Pedro. *Indian social movements*. Tesis doctoral. Ohio: The Ohio State University, 1988.
 - MINGA, Asociación para la Promoción Social Alternativa, et. al. *Documento SOS por las organizaciones sociales y las comunidades de los departamentos del Cauca y Nariño*. Bogotá: Enero 2 del 2001, 8 p.
 - ESCOBAR, Arturo y ÁLVAREZ, Sonia. *The Making of Social Movements in Latin America: Identity, Strategy and Democracy*. Oxford: Westview Press; 1992.
 - ESPINOZA, Myriam Amparo. *Surgimiento y andar territorial del Quintín Lame*. Quito: Ed. Abya-Yala, 1996.
 - FOWERAKER Joe. *Theorizing Social Movements*. London: Pluto Press; 1995.
 - GÓMEZ, John Henry. *La movilización del sur-occidente colombiano de 1992*. En: *Voces en la U*. Universidad Nacional, Bogotá, 2001.
 - GROS, Christian. *Colombia indígena: identidad cultural y cambios sociales*. Bogotá: Fondo Editorial Cerec; 1990.
 - HANNISCH, Rolf. *Soziale Bewegungen in Entwicklungsländern*. Institut für Internationale Angelegenheiten der Universität Hamburg: Baden Baden; Nomos Verlagsgesellschaft; 1983.
 - HELFRICH-BERNAL, Linda. *Kolumbien: Wahlen und Parteien im Gewaltkonflikt*. Frankfurt am Main: Verlag Vervuert, 2002.
 - HELLMAN, Kai-Uwe. *Paradigmen der Bewegungsforschung*. Opladen / Wiesbaden: Westdeutscher Verlag; 1998.
 - KITSCHELT, Herbert. *Political opportunity structures and political protest: Anti-nuclear movements in four democracies*. *British Journal of political Science*. Vol. 16. No. 1. pp. 57-85. 1986
 - KLEIN, Ansgar y LEGRAND, Thomas. *Neue soziale Bewegungen: Impulse, Bilanzen und Perspektiven*. Opladen/Wiesbaden: Westdeutscher Verlag; 1999.
 - KROMREY, Helmut. *Empirische Sozialforschung*. Opladen: UTB. 9. Auflage; 2000.
 - LAURENT, Virginie. *Pueblos indígenas y espacios políticos en Colombia. Motivaciones, campos de acción e impactos (1990-1998)* Tesis doctoral. Instituto de Altos Estudios Latinoamericanos, Francia, texto presentado a la convocatoria del Ministerio de Cultura, diciembre del 2001.
 - LENTZ, Carola: *Von seiner Heimat kann man nicht lassen: Migration in einer Dorfgemeinde in Ecuador*. Frankfurt am Main: Campus-Verlag; 1988. pp. 304 – 315. ISBN 3-593-34019-4
 - LE BOT, Yvon. *La guerra en tierras mayas: comunidad, violencia y modernidad en Guatemala (1970 – 1992)*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.
 - LONDOÑO TORO, Beatriz. *La constitución de 1991 y los indígenas. Nuevos espacios de participación política*. *Revista Credencial*, No. 146, Bogotá, febrero de 2002.
 - MAC ADAM, Doug. *Comparative perspectives on social movements: political opportunities, mobilizing structures, and cultural framings*. Cambridge: University Press, 1996. ISBN:0-521-48039-6 y ISBN 0-521-48516-9
 - MAC ADAM, Doug. *Political process and the development of black insurgency 1930-1970*. Chicago: University of Chicago Press, 1999. ISBN 0-226-55553-4
 - MORALES TUNUBALÁ, Álvaro. *El pueblo guambiano y su justicia tradicional ante la jurisdicción especial indígena*. En: *Del olvido surgimos para traer nuevas esperanzas*. Consejo Regional Indígena del Cauca, Ministerio de Justicia y del Derecho, Ministerio del Interior: Dirección General de Asuntos Indígenas. Bogotá: Imprenta nacional, noviembre de 1997, p. 75-85.
 - MUÑOZ, Manuel Ramiro. *Palabra, acción, comunidad en el norte del Cauca, Colombia*. Documento de trabajo. Cali: Universidad de San Buenaventura, 2000.
 - MUYUY JACANAMEJOY, Gabriel. *Intervención de la Defensoría del Pueblo en el día internacional para poblaciones indígenas*. Agosto 8 de 2003. Consultado el 28.03.2005. www.hchr.org.co/actividades/Ponencia%20Defensoria.pdf.
 - ONIC, Organización Nacional Indígena de Colombia. *Los indígenas y la paz, conclusiones de la mesa indígena de paz*. Bogotá: Ed. Turdakke, julio de 2002.
 - ONU, Organización de Naciones Unidas. *Mandate and activities of the special rapporteur on the situation of human rights and fundamental freedoms of indigenous people*. www.un.org/rights/indigenous/mediaadv.html y www.unhcr.ch/indigenous/rapporteur.htm. Consultado el 25-06-2003.
 - PIÑACUE, Jesús. *In der tradition von La Gaitana*. Revista ILA, Zeitschrift der Informationsstelle Latei-

El movimiento indígena y su paradigmas de interpretación

- namerika, N. 169. Bonn: Octubre de 1993, pp. 23.
- PROYECTO NASA. Documento: *Curriculum Vitae del Proyecto Nasa*, Toribío, 1998.
- RATHGEBER, Theodor. *Von der Selbsthilfe zur Selbstbestimmung?: Chancen autonomer Lebensproduktion in indianischen und kleinbaeuerlichen Organisationen in Kolumbien*. Muenster und Hamburg, 1994.
- RAPPAPORT, Joanne. *Tierra páez: la etnohistoria de la defensa territorial entre los paezes de Tierradentro*. Cauca: Informe final revisado. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. 1989.
- SCHNELL, Rainer, HILL Paul & ESSER Hilke. *Methode der Empirischen Sozialforschung*. München / Wien: 6 Auflage; 1999.
- STRÖBELE-GREGOR, Juliana. *De indio a actor político: sobre los procesos de transformación de las organizaciones indígenas de los países andinos*. www.iai.de. Consultado: 15 septiembre 2001.
- TRIANA ANTORVEZA, Adolfo. *Campaña de autodescubrimiento*. Gaceta. Organización Nacional Indígena de Colombia, 1989.
- VINDIG, Diana. *The Indigeneous International World*. Copehnagen; Work Group for Indigeneous Affairs. 2003.
- ZAMBRANO, Vladimir. *Conflictos y cambio en el proceso de modernización del Macizo Colombiano*. En: *Modernidad, identidad y desarrollo*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia y Colciencias, p. 497-520. 1998.